

Uno de los elementos fundamentales que debe poseer una plaza de toros es la de contar con un bien entrenado conjunto de cabestros. Ellos constituyen bueyes mansos que portan en el cuello un cencerro, el cual les sirve de guía para que los toros les sigan. Se prefieren los cabestros viejos porque tienen experiencia y entrenamiento para "arropar", o rodear al ganado bravo impidiendo que se desmande y cause estragos entre el personal encargado del entorillamiento. Sin su ayuda sería casi imposible conducir a los bureles para enchiquerarlos o regresar del ruedo a los corrales cuando son mansos o sufren algún desperfecto durante la lidia. También son los cabestros los encargados de esta misma labor si el torero fracasó en sus intentos por matar al toro.

En el campo el vaquero lleva delante del caballo a un buey que forma la punta y otro detrás o a un costado para lograr que los bureles se coloquen en el embarcadero. Los cabestros bien domesticados obedecen a la voz del mayoral y cuando éste observa que un toro se aparta del grupo hace que aquel que se denomina el "maestro" por el ser más viejo obliga al fugitivo a "arroparse" retornando al punto de partida. Dada la importancia de los cabestros junto con don Ralph Fechorías, pensé que sería de interés para los lectores conocer sus experiencias y busqué a su líder que me relató lo siguiente:

- Me llamo Caco Codorniz Colado

# Conversaciones taurinas

y estudié la carrera de Zoología y Ciencias Veterinarias, pero quiero decirle que no me distinguí en ella y me reprobaron en las siguientes materias: Morfología, Clasificación Taxonómica y sobre todo en una de las más importantes que se llamaba Identificación de Animales. Nunca pude distinguirme en ese curso y confundía a las moscas con los elefantes, así como a los boquerones con las ballenas.

De inmediato me interesé por saber cómo nació su afición a la Fiesta Brava y me dijo:

- Mi vocación surgió cuando me tocó un intento de fuga por parte de unas avestruces en el zoológico de Chapultepec. En esa ocasión casualmente portaba en el bolsillo una campanita y valiéndome de ella logré cobijarlas obligándolas a retornar a la jaula. A partir de ese incidente comencé a conducir ratones por la casa y un vecino que se apellida Moratoria, que no tiene nada que ver con la Secretaría de Hacienda, me trajo a la Plaza México donde llevo algunos años. Sin embargo no ha sido fácil porque en lo que se llama "Círculo de cabestros" existe una terrible competencia y hay uno, al que por su color llaman "Rosáceo" que siempre ha querido quedarse con mi puesto. Ese bovino es de lo peor porque tiene un cúmulo de amistades y compadraz-

gos que lo apoyan dentro de la "Comisión Tauromáquica". Cómo será la situación que hasta lo quisieron hacer Juez de Plaza. Se imagina un cabestro presidiendo las corridas.

Viendo que las envidias también se desarrollan entre estos animales y que de todos modos no cambiaría mucho al colocar un cabestro más en el palco de la Autoridad, decidí cambiar de tema y preguntar a Codorniz Colado sobre su función y el número de bureles que había enchiquerado o devuelto a los corrales y su respuesta fue la siguiente:

- En realidad mi labor más importante es "arropar" a la Empresa haciendo que pasen todos los ratones que aquí se lidian. La mayoría apenas alcanzan los tres años y casi no tienen pitones ni cabezas, pero ya le dije que no sé distinguir una mosca de un elefante, por lo que se me ha apoyado totalmente por parte de la empresa. En lo que se refiere a enchiqueramientos de bureles llevo 3216 aunque el cuidadoso investigador Ruin Quiosco me ha quitado dos. En lo que respecta a retornar a los corrales a animales que se despitorean, que aquí sucede dos en cada corrida, debo manifestarle que he regresado a 42, pero el caso más interesante fue el de un astado que blasfemaba en contra de la Virgen insultando al Cielo.

Sorprendido le pregunté cómo era posible que sucediera algo tan extraño y me contestó:

- Lo que le cuento sucedió el 17 de febrero de 1991 y el burel se llamaba "Golondrino" de Xajay, al que David Silveti no pudo matar y no sabe lo que le aplaudieron por ello; pero el astado renegaba sin cesar contra los santos porque quería morir en el ruedo.

Fechorías no pudo resistir una afirmación semejante y se interpuso añadiendo:

- Por Lucifer que está en el Cielo, esto es inaudito y "Golondrino" tenía la razón porque Silveti se está poniendo de acuerdo con las autoridades de Televisa que es el único lugar sagrado del mundo, para hacer desaparecer al gerente de la empresa Alzada, la cual irá en detrimento de los ratones...

Ante semejante afirmación decidí que lo mejor sería presenciar la duodécima corrida de la "Temporada de Latón", la cual efectivamente fue una lata al saltar hasta nueve bureles al ruedo, como la mayoría procedían de Saín el Alto no hubo problema alguno en cuanto a presencia, pero en último lugar se escapó de toriles un ratón de Fernando de la Mora que lógicamente no portaba cuernos y que fue cobijado entre bambalinas por los cabestros. No hay duda de que esta situación va a dar lugar a que pronto los toreros traigan desde sus hogares los bureles que deseen lidiar a la Plaza México para cortarles las orejas. No hay duda de que tenemos una FIESTA SUI GENERIS.